

tiana de la Biblia. El autor dice en la introducción que lo que pretende es una especie de «taller exegético» (p. 13) donde el lector pueda disfrutar del conocimiento certero de la Sagrada Escritura, guiado no sólo por la exégesis contemporánea, sino también por las luces que se encuentran en los Padres, en los comentarios medievales, etc.

El volumen se estructura en torno a cuatro capítulos y una conclusión denominada «aprender a leer». El primero se titula «Situación de la exégesis patristica» y ocupa casi la mitad del libro. Comienza un apartado titulado «Características de la exégesis de los Padres». En él se tratan diversos aspectos de la exégesis patristica —la Escritura y el Espíritu, Cristo como clave de las Escrituras, Exégesis y oración, lectura de la Escritura en la Iglesia, en la Liturgia, etc.— en los que se esbozan los vectores, las líneas de dirección, de la comprensión de la Escritura en la primera patristica: entender la Biblia como palabra de Dios, como objeto de oración y búsqueda, y no sólo de investigación, etc. Después, el autor explica brevemente cómo esa exégesis desemboca en la *lectio divina* y en la teoría de los cuatro sentidos de la Escritura. El segundo capítulo se denomina «La exégesis en la Edad Media. Del claustro a la Universidad». Con este título se dice ya casi todo lo que se trata: desde la glosa medieval hasta las posiciones de San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino. El cambio de orientación de la exégesis, que se dirige ahora más hacia el sentido literal, se explica teóricamente y se ejemplifica, como en el capítulo anterior, con los comentarios de los diversos autores al pasaje del paralítico de Cafarnaún (Mc 2,1-12 y paralelos). El capítulo tercero, llamado «Humanismo, Reforma y modernidad», se detiene en la investigación de diversos autores, principalmente Erasmo, Lutero y los comien-

zos de la exégesis crítica con B. Spinoza y R. Simon. Finalmente, el último capítulo se dedica a las metodologías que se han desarrollado en el siglo pasado, desde la historia de las formas o la crítica de la redacción a otros modos de análisis como el semiótico o el análisis narrativo.

Son muchas las virtudes del libro. La más importante es, probablemente, la clarividencia del tema propuesto. El autor acierta a mostrar cómo la exégesis metódica moderna y la exégesis que se ha hecho en la Iglesia a lo largo de la historia no sólo son compatibles sino que se necesitan para poder mostrar el significado revelador de los textos bíblicos. Pero estas lecturas de los textos pueden ser complementarias únicamente si el crítico o el lector acuden al texto bíblico con la misma cortesía, el mismo espíritu de escucha y de atención con que acudieron a él los primeros exegetas cristianos. Otra virtud del libro es la sencillez, entendida como la capacidad del autor para acudir a los temas esenciales en un tema que, cuando menos, puede tender hacia infinitas ramificaciones. No menos agradable para el lector es una tercera propiedad del trabajo: la pedagogía de la exposición. Con la inserción de los comentarios al pasaje del paralítico, el libro rehuye lo que podía haber de tedioso en una exposición de la interpretación de la Biblia en la Iglesia.

Vicente Balaguer

Martin STIEWE et François VOUGA, *Le sermon sur la Montagne. Un abrégé de l'Évangile dans le miroitement de ses interprétations*, Ed. Labor et Fides, Genève 2002, 300 pp., 15 x 23, ISBN 2-8309-1059-1.

Stiewe y Vouga son prestigiosos profesores en el Centro protestante de

estudios teológicos de Bethel en Bielefeld (Alemania). En este libro se proponen dar respuesta a diversas cuestiones que se han planteado, a lo largo de siglos, al Discurso de la Montaña de Mt 5,1-7,29: ¿en qué medida puede ser leído como exposición concentrada del Evangelio, en cuanto Buena Nueva liberadora y constructiva de la humanidad? ¿De qué manera debe ser recibido como palabra actual que da sentido y orientación a la vida del individuo y de la colectividad humana? ¿Cómo ha sido entendido en la historia del Cristianismo y de la teología?

Pero no pretenden ambos autores dar una visión completa del tema. Se han concentrado preferentemente en el pensamiento y teología protestantes. No abordan el horizonte eclesiológico y antropológico de la teología y de la espiritualidad católicas actuales: ninguna referencia hay al Concilio Vaticano II (habría sido especialmente sugestiva para el tema algunos de los puntos de la const. *Lumen Gentium*), ni a otros autores espirituales y teólogos católicos del siglo XX (como Y. Congar, o el mismo Pontífice Juan Pablo II), por citar sólo lo más relevante. Tampoco tienen en cuenta ciertas reflexiones aprovechables de algunos estudiosos hebreos modernos (por ejemplo, el libro de P. Lapede, *Die Bergpredigt. Utopie oder Program*, 1982).

Abordan aspectos exegéticos, teológicos e históricos (historia de la recepción) del Sermón de la Montaña de modo ordenado y metódico. Se ocupan de la estructura de los tres capítulos del Evangelio de S. Mateo: explican su unidad y coherencia literaria, reflejo de la labor redaccional bien trabada del evangelista. En el estudio se alternan la reflexión y explanación de las cuestiones generales y concretas de carácter

teológico, ético y existencial que, según las lecturas de los diversos intérpretes, ha suscitado el Discurso: ¿Cómo entender sus exigencias radicales? ¿Cuáles son los destinatarios del Sermón: los cristianos, sólo una elite de ellos, toda la humanidad? ¿Cómo situar la tensión —si existe— entre Ley de Moisés y Evangelio? ¿Tiene sentido la distinción medieval entre «preceptos» y «consejos evangélicos»? ¿Se pueden distinguir «justicia humana» y «justicia divina» como algunos propusieron? ¿Tiene fundamento la interpretación del Discurso como expresión de una «ética intermediaria» en vista de una próxima Parusía del Señor? ¿Es correcto el *usus theologicus* o *elencticus* de los mandamientos divinos?

El libro va presentando alternativamente bastantes cuestiones planteadas en variados sectores de la historia del pensamiento y de la praxis existencial cristiana y las diversas soluciones propuestas, con una selección de textos más representativos y la valoración que merecen a los autores de la publicación. Como hemos apuntado antes, no han pretendido ofrecer una antología completa de la historia de la recepción del Discurso de la Montaña, sino que han hecho sus opciones. Éstas van desde San Francisco de Asís a Martín Lutero, Zuinglio y Calvino (entre los antiguos) y a L. Ragaz, K. Barth, E. Thurneysen y D. Bonhoeffer (entre los modernos), con referencias más breves a S. Agustín o Santo Tomás de Aquino (entre los antiguos) y a Kierkegaard, Freud, Tolstói, Dostoiewski y A. Schweitzer (entre los modernos). Del conjunto de las valoraciones se transparenta —con elegancia— la preferencia de los autores del presente libro por la interpretación de Juan Calvino, con simpatía también por las de Bonhoeffer y de San Francisco de Asís.

El estudio resulta algo reiterativo, aunque esta nota le confiere probablemente mayor sesgo pedagógico, realzado mediante abundantes cuadros sistemáticos y sintéticos. En suma, podemos afirmar que el libro de los profs. Stiewe y Vouga es un estudio serio y concienzudo, interesante, hecho con buen oficio.

José María Casciaro

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Michael BARNES SJ, *Theology and the Dialogue of Religions*, Cambridge University Press, Cambridge 2002, 274 pp., 15 x 23, ISBN 0-521-00908-1.

Este ensayo viene a engrosar la copiosa literatura teológica acerca del diálogo interreligioso. Sólo el tiempo dirá si supone una contribución interesante a ese género. Su autor es profesor de Teología y director académico del Centro para el diálogo entre las religiones en Heythrop College, institución de la Compañía de Jesús, que forma parte de la Universidad de Londres.

Consciente de las ambigüedades que rodean la palabra misma *diálogo*, y también de la imprecisión en los fines, que lastra la empresa del diálogo entre las religiones, el autor trata de reivindicar la importancia y necesidad de este quehacer en la hora presente de la Iglesia. Ofrece y desarrolla en el libro su visión propia del diálogo, que concibe como «compromiso interpersonal» (p. 21), menos ocupado en cuestiones puramente doctrinales, y más atento a la actitud ética y comunicativa de los cristianos hacia los otros credos religiosos.

Le exposición se inspira básicamente en ideas de Michel de Certeau, Paul Ricoeur, y Emmanuel Levinas, que parecen alejar el libro en ocasiones de su propósito principal. La consideración vertebradora de la obra es que el diálogo con las religiones supone el segundo giro histórico en la autocomprensión de la Iglesia. El primero habría sido la apertura de la naciente Iglesia cristiana al mundo no judío.

Se podría objetar, sin embargo, que la apertura al mundo no judío incluía ya a las religiones gentiles, de donde procederían los primeros cristianos. De otro lado, las religiones parecen ser concebidas por el autor como un mundo estático y finalizado en sí mismo, lo cual exige considerables matizaciones.

José Morales

Juan CÓZAR CASTAÑAR, *Modernismo teológico y Modernismo literario. Cinco ejemplos españoles*, BAC, Madrid 2002, 250 pp., 14 x 20, ISBN 84-7914-619-2.

La presente obra lleva un título muy exigente, no fácil de abordar de forma suficiente y con competencia. El modernismo literario ha sido muy estudiado, pero en cambio las referencias al modernismo teológico en España son escasas, aunque hay algunas. Los estudios más conocidos son un artículo de G. Azam (en el «Bulletin de Littérature religieuse», de Toulouse), y la obra de A. Botti, publicada en italiano en 1987; ninguno de estos dos títulos aparece citado en la bibliografía.

Las dos partes de que consta el libro son el modernismo teológico, en general; y el modernismo teológico en cinco autores españoles (Unamuno, J.R. Jiménez, A. Machado, Azorín, a los que une el nicaragüense Rubén Darío). So-